

Testimonio

Los años 60:

Una década para recordar

*José Eduardo Cubias Colorado,
Licenciado en Periodismo,
Profesor Universitario,
Director-Editor de la Revista Humanidades.*

La cara oscura de la luna

En los anales de la Universidad de El Salvador la década de los 60's aún permanece en penumbras, mas la memoria histórica de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y dentro de ella la del Departamento de Periodismo.

El presente artículo trata de reconstruir algunos momentos significativos en el devenir de esta unidad académica. Se trata de dar un testimonio de hechos vividos y protagonizados por el autor, bajo su propia óptica y valoración.

No pretende sentar bases para un proyecto de rescate histórico de la Facultad de Humanidades, sino de brindar un aporte de recordación como testigo presencial de los hechos.

San Salvador 1963

Paraninfo de la Universidad de El Salvador

Una vieja máquina de escribir mecánica, un escritorio y un archivo metálicos y un par de sillas plegables eran todos los haberes del naciente departamento de Periodismo de la Universidad de El Salvador que, en sus primeros años, funcionó en un cuartito adjunto al «Paraninfo» de la Facultad de Humanidades. A la sazón corrían los años 63, 64 y 65 del siglo pasado.



Vista interior del «Paraninfo», donde se celebraban los actos académicos y culturales de la Universidad de El Salvador en la década de los 50's.

Según recuerdo, este primer local fue la sacristía de la capilla del antiguo Colegio Sagrado Corazón, cuya nave central servía para celebrar los actos académicos y culturales de la UES, antes de su traslado a la ciudad universitaria; de ahí el nombre de «Parainfo», cuyas actividades allí realizadas marcaron una época de oro para nuestra Alma Mater.

Su ubicación: el mero centro de San Salvador, la capital, justo donde hoy funciona un centro comercial y el Hotel Ritz, al poniente del antiguo edificio central de la Administración Nacional de Telecomunicaciones, la desaparecida ANTEL.

Por estos años fungía como Rector el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz y como Decano, el Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín.

Quien esto escribe ingresó en 1962 a dicha Facultad a cursar un año común, junto a otros estudiantes, aproximadamente 60, que constituían la población de primer año en Humanidades. Todos realizamos exámenes científico y psicológico como requisito de admisión. Curramos materias básicas para cualquier carrera humanística, incluso para Derecho, entre ellas: Filosofía, Literatura, Teoría de la Historia, Pedagogía y Psicología.

De este grupo recuerdo a Erick Cabrera, Dina del Carmen Gamero, María Lidia

Echeverría, Oralia Esther Romá y a Marianella García Villas.

Entre los profesores destacan: Matilde Elena López, Mariano García Villas, Alejandro Dagoberto Marroquín, Rodolfo Semhs, Victoria Panamá, Lucía Moreno de García O'Meany, Dr. Domingo Augusto Rodríguez y Vilma Mondragón.

Mis primeros años en Periodismo

Confieso que empecé estudiando Psicología, luego fui reclutado por los estudiantes de Periodismo y cambié de carrera en atención al llamado de la vocación. Eran los primeros meses de 1962 cuando Periodismo. Letras y Filosofía integraban una sola escuela; su director, el Dr. García Villas. Así funcionó desde 1955 hasta su separación en 1963. A partir de este año cada una de estas especialidades adquirieron sus propias características y funcionaron como unidades académicas independientes.

La carrera de Periodismo no estaba bien estructurada en cuanto a un plan de estudios articulado, y coherente. Había heredado los vacíos de la vieja escuela ya mencionada; esta fue mi primera decepción; la segunda, el reducido número de estudiantes y la escasez de profesores idóneos para la carrera. Había que echar



GALARDÓN ACADÉMICO. El Lic. Francisco Armando Torres, Secretario de la Facultad de Humanidades, felicita al estudiante José Eduardo Cubias Colorado (de espalda), luego de recibir diploma de reconocimiento, como mejor estudiante de Periodismo en 1963. De izquierda a derecha, Br. José Sontos Ramírez Peño (dirigente de la ASEH); Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín, decano; Lic. Torres y Dr. Manuel Luis Escamilla, del Claustro de profesores.

miano de aquellos que, por lo menos, tuvieran experiencia en los medios de comunicación, según me daba cuenta.

Al comenzar la propia carrera de Periodismo, los nuevos alumnos no llegábamos a diez; exactamente éramos ocho; recuerdo sus nombres: Julio César Mattus, José Isabel Figueroa, Juan de Dios Paúl y Francisco Alemán; posteriormente se incorporaron, en 1964, Francisco Guzmán, Arturo Soto Gómez, Fredy Salamanca y José María Rivas; de ellos solamente cuatro pudimos graduarnos.

Entre los profesores figuraban: Ítalo López Vallecillos, David Luna, Alfonso Orantes, Lucía de García O'meany, Victoria Panamá y Pedro Geofroy Rivas.

En aquel entonces fungía como coordinador de la carrera el Lic. Maximiliano Argueta, uno de los graduados del primer Plan de Estudios; aún no se instituyó el cargo de jefe de Departamento.

Merece mencionarse como órgano de práctica «El Periodista», que se publicaba toda vez hubiera fondos para ello. En este medio realicé mis primeros ejercicios, consistentes en artículos de opinión y reportajes informativos, como meros aportes, no como una práctica sistematizada. Estudiantes del plan de estudios anterior dirigían este esfuerzo editorial. Napoleón González fue su primer director.

Los fundadores de la Licenciatura en Periodismo

Desde 1955 hasta 1962 quienes estudiaban la carrera, en su mayoría, eran periodistas empíricos, en ejercicio en medios de comunicación o en oficinas de prensa gubernamentales; más de alguno tenía el título de bachiller que le permitía estudiar sin ninguna dispensa, no así el grueso de esta población que pudo ser

admitida en virtud de un acuerdo que valoraba la experiencia de más de cinco años de práctica periodística como requisito de ingreso. La Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), dictaminaba sobre quienes podían estudiar la licenciatura en Periodismo.

Este plan de estudios tuvo una tendencia más literaria que periodística, con menor rigor científico; por la misma naturaleza de los medios de comunicación de aquella época en cuanto al material que publicaban. La noticia no tenía el trato objetivo y el resto de artículos consistían en crónicas, relatos, reportajes meramente informativos sin la profundidad debida; el resto: comentarios, artículos de opinión, columnas firmadas, caricaturas, etc.

Entre los primeros estudiantes figuran: José Napoleón González (el primer graduado), Gloria Luz Tomasino (la segunda graduada), Carmen Delia de Suárez, Adela Ponce Tenorio, Maximiliano Argueta, Daniel Pineda, Leticia Flores Henríquez, Felipe Martínez, René Chávez, Salvador Pérez Gómez, Candelario Rivera Amaya, Baltazar Chávez, Armando Rafael Morales, Samuel Luna, Abelardo Flores Macall, María del Tránsito Cruell Reyna, Doris Osegueda, Alberto Orellana Ramírez, Rosalío Arnulfo Canizalez, Armida Parada Fortín, Luis Melara Del Cid, Atilio Serrano Piche, Manuel Abelino Vásquez Ramos, Carlos Alfredo Perdomo, entre otros.

Por esta época las facultades estaban dispersas en la ciudad de San Salvador, funcionaban en edificios alquilados, excepto la facultad de Medicina que tenía su propio local conocido como La Ronda, frente al hospital Rosales. Otros locales fueron el edificio Chaín para la facultad de Economía, la Villa Fermina, sobre la calle Arce, donde funcionó Química y Farmacia, el Paraninfo ocupado por la Rectoría y la Facultad de Humanidades;

Derecho e Ingeniería operaban en lo que sería la ciudad Universitaria.

Por aquellos días el concepto de «Campus» no existía, pero sí el de Comunidad Universitaria, pese a no convivir en un lugar como lo es hoy la ciudad universitaria; como siempre, estudiar en la UES era todo un privilegio y lo sigue siendo.

Vida cultural universitaria

A principios de la década de los 60 la vida cultural en la UES era intensa; como estudiantes podíamos cultivar aquellas vocaciones dormidas, ya sea en el teatro, dirigido por Don Edmundo Barbero que dejó huella con la puesta en escena tanto de comedias como tragedias de autores clásicos y contemporáneos; o bien en el coro universitario, que junto con la Coral Salvadoreña, también dejaron una impronta en este género. Lo dirigía el maestro Ion Cubicec.

En lo personal tengo gratos recuerdos del Coro Universitario, no sólo por pertenecer a él, en calidad de tenor, sino por el noviazgo vivido con quien es hoy mi esposa Ana Medina de Cubías, quien por aquellos días estudiaba Psicología y cantaba como soprano. Recuerdo que el coro dio lugar para el enlace de varios honorables matrimonios.

En el campo literario también hubo oportunidad para el cuento, la novela y en la poesía propiamente dicha, tanto para las novelas prometidas como para los autores ya consagrados, en la revista «Vida Universitaria», cuyo primer número apareció en marzo de 1961, como publicación del Departamento de Extensión Cultural de la UES, «Vida Universitaria» la dirigieron Mercedes Durand, José Enrique Silva e Ítalo López Vallecillos.

Opinión Estudiantil y «La Pájara Pinta»

Dos publicaciones propias de esta época: la primera un semanario independiente, órgano de los estudiantes universitarios de El Salvador, que publicó «Valioso material crítico y polémico de interés histórico nacional», según Ítalo López Vallecillo en su obra «El Periodismo en El Salvador»; la otra, «La Pájara Pinta», una revista Literaria que recogía mensualmente lo mejor de la narrativa y la poesía de los intelectuales universitarios.

De Opinión Estudiantil recuerdo la época XV, a principios de los 60, y en especial uno, de fecha 26 de octubre de 1961, en el que AGEUS publicó su manifiesto con motivo del aniversario del derrocamiento de José María Lemus, cuyas huestes realizaron la primera intervención de la UES en 1960; allanaron con lujo de barbarie el edificio que albergaba a la Rectoría y las facultades de Humanidades y de Economía, el mismo lugar reconocido como el Paraninfo. Los vejámenes consistieron desde golpizas a funcionarios, profesores y alumnos, destrucción de archivos y documentos, hasta el corte con cuchillos de pinturas valiosas del patrimonio cultural de la UES.

En cuanto a «La Pájara Pinta», éste fue un esfuerzo editorial de Ítalo López Vallecillos con el apoyo de Manlio Argueta, Tirso Canales, Roberto Cea, Alfonso Quijada Urias, Roberto Armijo y otros. La publicación era muy apreciada en las bibliotecas del país y del extranjero; muchos la coleccionaban por constituir valiosas antologías de la literatura salvadoreña. Las ilustraciones eran obra artística de Camilo Minero y de Carlos Cañas.

En lo personal siempre viviré agradecido a Ítalo, quien acrecentó en mí la vocación por el Periodismo, no sólo como maestro sino como amigo; su obra «El

Periodismo en El Salvador”, tiene una especial dedicatoria con un conceptuoso mensaje. La obra salió a la luz pública en 1964, el mismo año en que se graduó el primer licenciado en Periodismo de la UES: Napoleón González.

La vida nocturna en “La Praviana”

Muchos de los estudiantes universitarios de las décadas de los 50 y los 60 llevaban una vida bohemia, sobre todo los poetas y otros intelectuales; frecuentaban los bares y restaurantes de La Praviana, lugar de vida nocturna para los capitalinos; se ubicaba en los contornos del edificio que hoy ocupa la Lotería Nacional de Beneficencia. También fueron famosas las tertulias del Café Skandia en la planta baja del que fuera el hotel San Salvador, donde se amanecía “con la manta en el hombro”, como dice la canción; generalmente muchos universitarios de la época vivían en pupilajes en los céntricos barrios de San Salvador y no tenían problemas de transporte para el retorno a casa; por lo demás se caminaba a pie, pues relativamente, casi no había riesgo, pues la delincuencia no representaba peligro, como hoy, para la integridad personal.

El Desfile Bufo y la Jodarria

Recuerdo los últimos desfiles bufos, antes de que las distintas facultades se trasladaran a la ciudad Universitaria (1960, 61, 62, 63, 64) donde participaban los estudiantes de nuevo ingreso luego de la correspondiente “peloneada” a los hombres, y la toma del purgante por las mujeres, como bautizo y bienvenida al “Alma Mater”. Estos desfiles siempre escandalizaban a la sociedad salvadoreña, principalmente a la clase alta a la cual ridiculizaban, lo mismo que al gobierno de turno. El ingenio, la malicia y la picardía

alboraban para criticar a funcionarios y gobernantes, desde el presidente de la República (Oscar Osorio, José María Lemus, entre ellos), hasta ministros y alcaldes. La gente esperaba el desfile y se apostaba para verlo a lo largo de las calles Roosevelt y Rubén Darío, donde los estudiantes desplegaban su humor para satirizar a los personajes de la época.

Los estudiantes con atuendos exagerados criticaban de la situación por la que atravesaba el pueblo, víctima de la represión, la corrupción, la burocracia, la carestía de los viveres, la prostitución; y así la emprendían contra los curas, los militares, la policía, funcionarios corruptos y políticos, y los “gringos imperialistas”.

“La Jodarria”, era una publicación de crítica mordaz que se vendía durante el desfile bufo, editada por AGEUS, donde se plasmaba lo que se representaba en las escenas del desfile: chistes crueles, caricaturas, letanías, dedicatorias, anécdotas, moralejas, y una que otra leperada.

El desfile bufo y la jodarria marcaron una época para la Universidad de El Salvador, la única, la que ha dejado historia social.

Talleres Gráficos Cisneros

En la historia de las publicaciones de la Universidad de El Salvador hay que hacer referencia a la Imprenta Cisneros, la que más tarde se convertiría en Editorial Universitaria. En la Cisneros se imprimían, por encargo, todo lo que la Universidad publicaba. Conoci los talleres; sus linotipos, sus impresoras Chandler y el sistema de cajas y la diversidad de familias de tipos para armar a mano, desde los titulares de un periódico o revista hasta un cartel o una simple tarjeta de invitación a una fiesta.

Aquí se imprimía "Opinión Estudiantil", la Revista "La Universidad", "La Pájara Pinta", los periódicos El Universitario (órgano oficial de la Rectoría), "El Periodista", órgano de práctica de los estudiantes de Periodismo y la Revista Humanidades en su primera época, y diversas obras literarias, etc.

Hablo de la Imprenta Cisneros, cuyo verdadero nombre fue Talleres Gráficos Cisneros, para reconocer el trabajo editorial de su propietario Don José Benjamín Cisneros, quien no solo facilitó sus talleres, sino que soportó la vigilancia, la coacción y el atropello de diversos gobiernos. Cisneros siempre sirvió a la causa estudiantil, durante cuarenta años ayudó a la publicación de «Opinión Estudiantil». Si hay alguien que conoció y compartió la tipografía como parte de las Artes Gráficas ese fue Don Benjamín Cisneros, según me lo contaba Ítalo.

Estos talleres funcionaron en una casa ubicada en la 7a. Calle Oriente, entre la 2a. y 4a. Avenida Sur, cercana a la Alcaldía Municipal de San Salvador.

Recuerdo también que el primer Jefe de la Editorial Universitaria, luego de la adquisición de la Imprenta Cisneros, fue Ítalo López Vallerillos y una de las primeras publicaciones fue «Cuentos de Cipotes» de Salarrué.

La ciudad universitaria

Corrían los años 57, 58 y 59 cuando el suscrito estudiaba en la Escuela Normal de Maestros «Alberto Masferrer», que se ubicaba al costado sur de la Ciudad Universitaria, y, desde los salones de clase observaba como iba cobrando forma este complejo educativo. Por estos años solamente habían tres edificios: Derecho, Ingeniería y Arquitectura y el de Odontología; también al interior funcionaba de forma independiente, el Instituto de In-

vestigaciones Tropicales, cuyo edificio fue destruido por los terremotos de 1965 y del 1986. Hoy de sus escombros se ha reconstruido la planta baja que aloja a los custodios de la UES.

La Ciudad Universitaria era un campo abierto, terreno rústico de lo que fueran fincas y potreros; un pequeño autobús la atravesaba diagonalmente desde la final de la 25 Avenida Norte con dirección a los cantones Zacamil, San Ramón y San Roque de la jurisdicción de Mejicanos. Al costado sur corría paralela a las facultades de Medicina y Odontología, una calle rústica sin pavimentar que terminaba en el barrio Belén de Mejicanos. Esta calle también comunicaba a la UES con la colonia Centro América y San Antonio Abad al poniente. Al oriente los límites se confundían con más fincas y potreros. Para ubicarnos en sus contornos habría que desaparecer del mapa muchas de las colonias y urbanizaciones y la sobrepoblación de la zona. Al norte el pueblo más cercano era Ayutuxtpecque; al oriente la colonia La Rábida y Mejicanos, y el Cuartel San Carlos; al sur, el punto de referencia más cercano era el Hospital Rosales, por lo demás puro monte y lejanía. La única ruta de buses que recuerdo era la Once, que de San Marcos llegaba hasta la Centro América.

Con el tiempo la Ciudad Universitaria fue cobrando forma, con la urbanización del campus y la construcción de más edificios para otras facultades: Medicina, el más imponente, Química y Farmacia, las residencias estudiantiles, bibliotecas, auditorios, canchas y escenarios deportivos; Economía y Humanidades son las últimas facultades en llegar, luego se construiría el edificio para oficinas centrales y la Rectoría. Paralelamente se construían los centros universitarios de Oriente y Occidente, hoy conocidos como facultades multidisciplinarias; asimismo se adquiere un campo experimental en

Comalapa, para la Facultad de Ciencias Agronómicas, para completar las nueve facultades iniciales.

Trabajos voluntarios en la Ciudad Universitaria

Poco a poco fue tomando forma el "campus" de la UES, gracias al trabajo voluntario de autoridades, administrativos, docentes y estudiantes, consistente en obras de jardinería, forestación, albañilería, ornato y limpieza en la Ciudad Universitaria.

Así aparecieron nuevas zonas verdes, bosquecillos, arriates, aceras, nuevas calles; todo lo cual cambiaba el paisaje y proyectaba una buena imagen a la Universidad.

El Rector de aquel entonces, Dr. Fabio Castillo Figueroa (años 66, 67) tuvo la feliz iniciativa de organizar y promover estos trabajos con el objetivo de urbanizar la Ciudad Universitaria y fortalecer los conceptos de comunidad y campus, como tantas universidades del mundo.

Su carisma como Rector de la UES y su poder de convocatoria motivaban a la comunidad para mantener este compromiso: asistir los días domingos y participar como voluntario en la realización de

una diversidad de obras físicas con el azadón, la pala, la piocha, la carretilla, el machete, la euma, la brocha gorda, la cuchara de albañil y la mezcla, hasta deshierbar con las propias manos; sudar a gota gorda, juntos al pie del comentario, el chascarrillo o los silbidos de alegría. Todo en un ambiente muy ecológico en bien de nuestra Alma Mater.

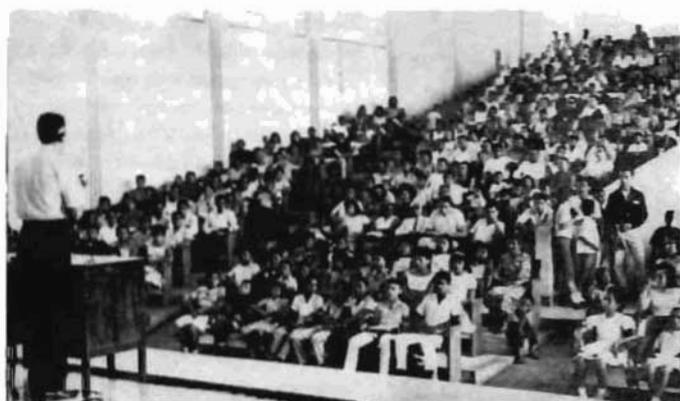
Eran días de fiesta en la comunidad.

Al mediodía, se hacía un alto en la jornada para disfrutar de un buen asado o de carne a la parrilla, tortillas tostadas y una buena bebida. Terminada la faena, por la tarde, nos reuníamos en el auditorio de Derecho, para compartir y participar en actos culturales y artísticos.

Fabio Castillo agradecía la cooperación al tiempo que invitaba a continuar con los trabajos voluntarios el siguiente fin de semana, y así fue creciendo el concepto de "campus" y fortaleciendo el de Comunidad Universitaria, para bien del Alma Mater.

Las Cabañas

En 1966 se traslada el departamento de Periodismo a la Ciudad Universitaria, a ocupar un local en una cabaña de madera, lámina y piso de cemento, al costado sur del actual edificio administrativo de



CLAUSURA DE TRABAJOS VOLUNTARIOS. El Dr. Fabio Castillo Figueroa, Rector de la UES (1963-1967) clausura la jornada de trabajo voluntario de 1966, ante niños y niñas, jóvenes y adultos, durante un acto de agradecimiento realizado en el Auditorio de la Facultad de Derecho.

Ciencias y Humanidades, con la misma precariedad de antes. Por este año se nombra al primer jefe del departamento: el escritor Cristóbal Humberto Ibarra y como colaborador inmediato al periodista Armando Rafael Morales, quien estudiaba cuarto año.

Compartíamos la cabaña con Psicología, y de vecinos tuvimos al Departamento de Educación. Recuerdo otra cabaña, en terrenos que hoy pertenecen a la Facultad de Economía, el que fuera el auditorio No.1. Otras cabañas alojaban las oficinas administrativas y a las autoridades superiores. A la sazón fungía como decano el Dr. Manuel Luis Escamilla.

Por esta época aparecen nuevos alumnos; entre ellos: Renán Alcides Orellana, Arturo Gallegos, José Alfonso Laínez Vilanova, Antonio Ely Ruiz Abarca, Ivonne Recinos Sánchez, René Alberto Contreras, Mirian Calero, Ricardo Ernesto Calderón, Alejandro Laínez, Norma Antonieta Ortiz de Martínez, Gonzalo Galán Barraza, Laura Henríquez, Hugo Bernal Gaitán, Enrique Salvador Castro y otros.

Entre los profesores figuraban los hermanos Luis y Gabriel Gallegos Valdés; Salvador Pérez Gómez, Omar González, Obdulio Nunfio, Cristóbal Humberto Ibarra, entre otros.

La época de "las cabañas" (66,67 y 68) marca un período de transición entre lo que fuera un plan de estudios desfasado e incoherente y un nuevo plan con un pênsum que correspondía más a los cambios que experimentaban los medios de comunicación en cuanto a ejercer un periodismo menos subjetivo en el tratamiento de los datos y la cobertura de las fuentes informativas.

Puede decirse que el plan de estudios inicial, dejaba con menos oportunidades a los graduados y egresados en defecto de ofrecer un producto que no satisfacía a los directores y editores de los medios impresos. La televisión, por aquella época todavía no alcanzaba su auge, en cuanto a producción de noticieros; por ende el mercado laboral en este medio era muy limitado para los periodistas. La radio era el medio que más absorbía a los profesionales de la noticia, más empíricos que académicos. Recuerdo las grandes audiencias de Radio Reloj, Radio Popular, YSU, YSKL, YSEB, YSS, YSC (Radio El Salvador), Radio Sonora, entre otras, cada una con sendos noticieros con varias emisiones diarias.

En Radio Reloj hice mis prácticas periodísticas radiofónicas, bajo la tutela de Salvador Pérez Gómez (años 64 y 65). Con gran satisfacción recuerdo mis primeros trabajos periodísticos en la edición y pro-



CONFERENCISTA. Mario Monteforte Toledo, segundo de la izquierda, recibe saludo del Lic. Salvador Pérez Gómez y del estudiante José Eduardo Cubías Colorado, derecha, del Departamento de Periodismo. Acompaña Héctor Oqueli Colindres (izquierda) e Ivo Priamo Alvarenga, del Departamento de Extensión Cultural Universitaria, en 1966. Monteforte Toledo, columnista de la Revista SIEMPRE (ya desaparecida) fue invitado por la UES para impartir una serie de conferencias sobre el Periodismo de Opinión a estudiantes de Humanidades.

ducción de la «Revista Dominical», en la que se escuchaban las voces de Omar González, Aída Mancía, Roberto Tobías, Carlos Samayoa h. y Rosendo Majano, en las diversas secciones de este programa. Recuerdo a Don Serafín Quiteño como director de prensa de esta radioemisora que impuso un estilo informativo muy propio.

La "Burróna" y la "Perica"

Desde la Normal Masferrer observaba la llegada de dos autobuses a la ciudad universitaria, ambos de grata recordación para los estudiantes de Derecho y de Ingeniería y Arquitectura: La "Burróna" y la "perica", respectivamente, los cuales recorrían la capital en búsqueda de sus pasajeros. Los primeros de saco y corbata, con el código bajo el brazo; los otros, los clientes de la «perica» los «albañiles», de jeans, camisa casual y botas muy rústicas.

La «Burróna», llamada así por la gran cantidad de estudiantes que transportaba, gratuitamente, un promedio de 60, que recibían silbidos y el epíteto de «leguleyos» cuando pasaba por la zona de los mercados en el centro de San Salvador. Pese a su sobrenombre de "Burróna", era una moderno autobús color azul muy espacioso, con puertas centrales, que sobresalía entre los vetustos autobuses urbanos de la época.

Recuerdo que luego de los ensayos del coro universitario en el Paraninfo, la "Burróna" esperaba hasta las 11:00 p.m. o más noche para llevarnos a nuestros barrios o colonias; yo viví en Mejicanos en época de estudiante, otros en Villa Delgado, La Vega, San Jacinto, San Miguelito, Santa Anita, y hasta estos lugares llegaba aquel recordado autobús, ¡ah noches aquellas!

Si acaso hubiera un museo de lo que fuera parte de nuestro patrimonio, de se-

guro los restos de «la burrona» y «la perica» ocuparía sitios de honor por el servicio que prestaron y como testimonio de una vida estudiantil que no volverá.

¿La Licenciatura Técnica?

En 1967 el departamento de Periodismo brindó la oportunidad a los periodistas en ejercicio para que realizaran estudios paralelos a la licenciatura, tuvieran o no título de bachiller o de profesor normalista (requisitos para ser admitido como estudiante regular de las carreras humanísticas).

Por esta época fungía como decano el Dr. Manuel Luis Escamilla y como jefe del departamento el Lic. Cristóbal Humberto Ibarra.

El curso duraría dos años (cuatro ciclos) y tendría un equivalente a un diplomado, no así como un grado académico igual a la licenciatura. Muchos de los periodistas inscritos no lo entendieron de esta manera y tomaron el curso como una licenciatura de carácter técnico. La realidad es que dichos estudios tenían la figura de un curso de extensión universitaria; tal como sucede hoy en día.

Esta oferta generó expectativas en el gremio periodístico, sobretudo entre los empíricos, muchos de ellos con varios años de labor en instituciones públicas: casa presidencial, ministerios y entidades autónomas, otros laboraban en medios de comunicación como reporteros o redactores de planta.

Los estudios paralelos tenían la seriedad y el rigor académico, al grado de que no fueron pocos los estudiantes que se retiraron por falta de disciplina; otros, por falta de tiempo, dadas sus ocupaciones, para cumplir con los requerimientos de los programas universitarios.

Otra de las causas de deserción de un

considerable número de los cursillistas fue el desencanto y la frustración de quienes creyeron que los estudios paralelos les darían derecho a un grado académico, lo que nunca ofreció el Departamento de Periodismo. Varios de estos periodistas guardan resentimiento hacia la UES al considerar que fueron víctimas de un engaño.

Otros periodistas, los que siendo empíricos poseían título de bachiller o de profesor normalista, se incorporaron a los estudios regulares, mediante equivalencias, y así pudieron egresar de la carrera y graduarse como Licenciados en Periodismo, este es el caso de Narciso Emeterio Hidalgo Zeledón y Antonio Velado Rodas.

Lo cierto es que este grupo no concluyó como se esperaba; cada vez fueron menos los estudiantes que asistían a clase, dejaron de llegar a la universidad. ¡No hubo segundo año!

A pesar de todo hubo un grupo muy reducido que sí sacó provecho del curso al sistematizar su experiencia y elevar su nivel profesional.

Y así terminó una oferta semejante a la de 1955, cuando el departamento inició sus labores con periodistas empíricos acreditados por la Asociación de Periodistas de El Salvador, con la diferencia de que estos estudiantes sí lograron el grado académico.

1970.

Cambio Sustancial en El Plan de Estudios

Con la llegada del Dr. Fabio Castillo Figueroa, como decano de la Facultad de Humanidades y la del Lic. Raúl Castellanos, como jefe del departamento de Periodismo, se dieron las condiciones para un cambio del pensum en el plan de estu-

dios de la carrera; ello le dio un perfil más profesional a la licenciatura de Periodismo.

En este año se contrataron profesores extranjeros; el que más destacó fue el Dr. Soon Jin Kim, de nacionalidad coreana, quien aportó conocimientos sobre la profesión y experiencia científico-académica con la innovación de asignaturas que revitalizaron los estudios de Periodismo.

Como profesor el Dr. Kim, implantó metodologías acorde con la teoría y la práctica; asimismo gestionó la adquisición de tecnología para el proceso de enseñanza-aprendizaje en áreas de radio y televisión.

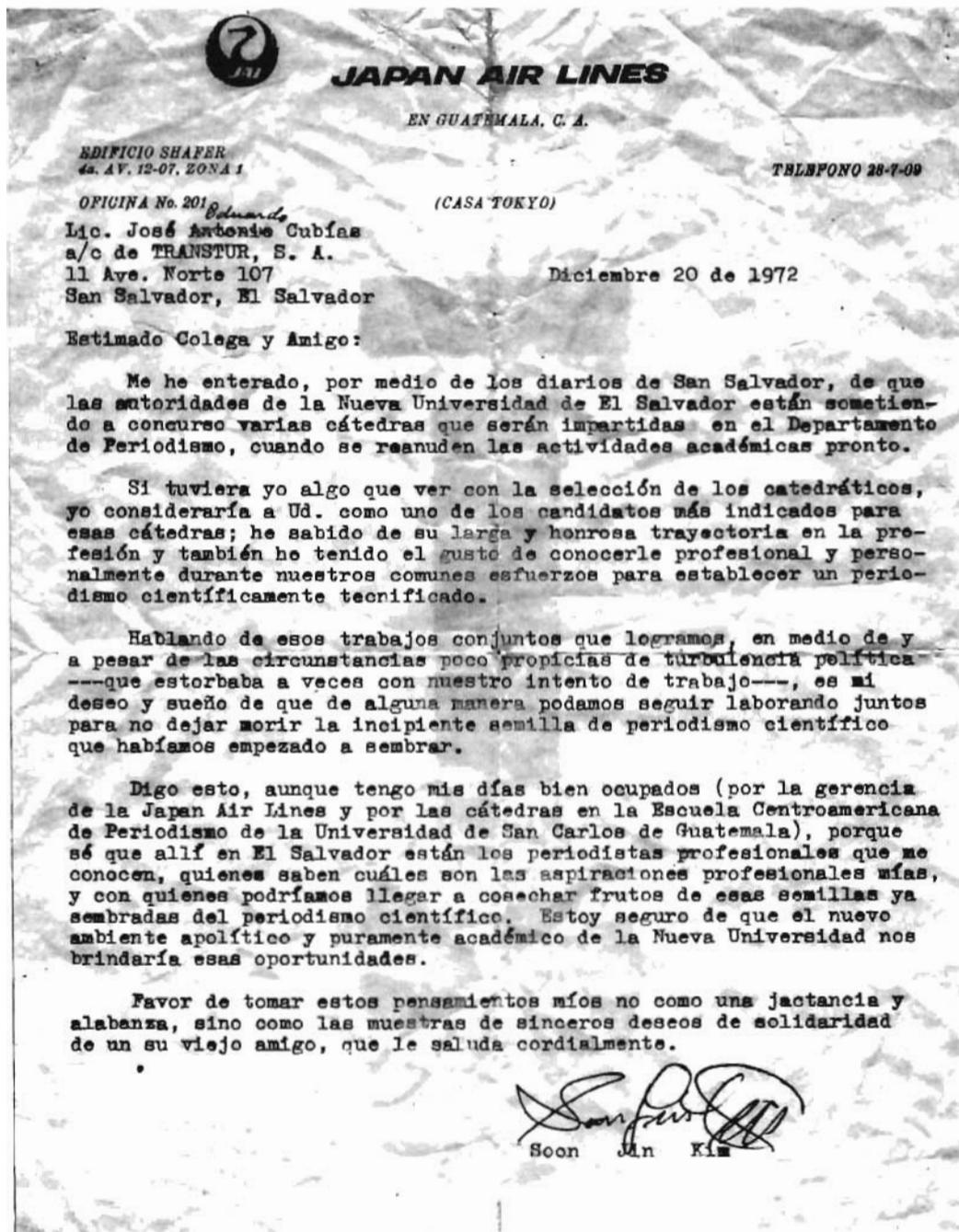
Puede decirse, hay consenso al respecto, que con la llegada del Lic. Raúl Castellanos y el Dr. Kim el Departamento de Periodismo dio un salto de calidad en lo referente a la formación de un nuevo profesional de las comunicaciones que respondería al desarrollo y modernización de los medios de comunicación masiva, a los cambios que sucedían en las fuentes informativas y en la cobertura noticiosa en virtud de los avances de la tecnología.

El Dr. Kim dejó una escuela nueva para el periodismo salvadoreño, fundamentada en un periodismo de investigación, en la disciplina académica y en el cultivo de las vocaciones de los estudiantes. Dejó las bases para incursionar en un periodismo más de análisis e interpretación que de información.

Formó una nueva generación de profesionales con mayores oportunidades para ejercer el Periodismo, sobretodo en el medio impreso al cual los anteriores estudiantes graduados no podrían acceder; por otra parte, formó una pléyade de docentes que heredaron su técnica y sus secretos de cátedra para lograr la anhelada calidad académica.

A su retiro del departamento en 1977, Soon Jin Kim dejó varias cartas dirigidas a un grupo de docentes en quienes confiaba que podrían darle continuidad al

trabajo ya emprendido: entre ellos se encuentra el autor de estas líneas, transcribo la nota:



Carta original del Dr. Kim. En la siguiente página, transcripción completa de la carta

Transcripción completa de la carta.

«Lic. José Antonio Eduardo Cubías
a/c de TRANSTUR S.A.
11a Ave. Norte 107
San Salvador, El Salvador
Diciembre 20 de 1972.

Estimado Colego y Amigo:

Me he enterado por medio de los diarios de San Salvador, de que los autoridades de la Nueva Universidad de El Salvador están sometiendo a concurso varias cátedras que serán impartidas en el Departamento de Periodismo, cuando se reanuden las actividades académicas pronto.

Si tuviera yo algo que ver con la selección de los catedráticos, yo consideraría a Ud. como uno de los candidatos más indicados para esas cátedras; he sabido de su larga y honrosa trayectoria en la profesión y también he tenido el gusto de conocerle profesional y personalmente durante nuestros comunes esfuerzos para establecer un periodismo científicamente tecnificado.

Hablando de esos trabajos conjuntos que lagamos, en medio de y a pesar de las circunstancias poco propicias de turbulencia política -que estorbaba a veces con nuestro intento de trabajo-, es mi deseo y sueño que de alguna manera podamos seguir laborando juntos para no dejar morir la incipiente semilla de periodismo científico que habíamos empezado o sembrar.

Digo esto, aunque tengo mis días bien acupados (por la gerencia de Japan Air Lines y por las cátedras en la Escuela Centroamericana de Periodismo de la Universidad de San Carlos de Guatemala), porque sé que allí en El Salvador están los periodistas profesionales que me conocen, quienes saben cuáles son las aspiraciones profesionales mías, y con quienes podríamos llegar a cosechar frutos de esas semillas ya sembradas del periodismo científico. Estoy seguro de que el nuevo ambiente apolítico y puramente académico de la Nueva Universidad nos brindaría esas oportunidades.

Favor de tomar estos pensamientos míos no como una jactancia y alabanza, sino como las muestras de sinceros deseos de solidaridad de un su viejo amigo, que le saluda cordialmente.

Soon Jin Kim».

La Crónica.

La historia del surgimiento de "La Crónica", en su primera época como semanario (1968, 69 y 70) está ligada a los sueños y aspiraciones de un grupo de egresados y graduados de esta carrera, por ejercer un periodismo democrático, en cuanto a propiciar espacios para el pluralismo de ideas, el debate y la formación de una conciencia crítica en sus lectores.

Este grupo visionario lo encabezaba José Napoleón González, como Director-Editor, y por el suscrito como Co-Director. El equipo de redacción y producción lo integraban: Ely Ruiz Abarca, Candelario Rivera Amaya, Francisco Alemán y Daniel Pineda, quien a su vez se desempeñaba como gestor de publicidad. El cargo de Administrador lo desempeñó el Sr. Mariano Córdova.

Como colaboradores articulistas se cuenta una serie de profesionales del Derecho y la Economía, sociólogos, educadores, médicos e ingenieros, la mayoría catedráticos y funcionarios de la UES; y dirigentes de partidos políticos.

José Napoleón González, recién llegado de Italia en 1967, luego de concluir estudios de post-grado en el área de la Comunicación Social, compartió con mi persona la idea de fundar un semanario con la gente del Departamento, para editar un medio de carácter pluralista donde el derecho de la información y la libre expresión del pensamiento tuviera oportunidad, tal como los ideales de cátedra de los estudios de Periodismo. A la sazón el contexto social de la época no lo permitía, por ello consideramos como un reto la edición de este semanario; para el caso hay que recordar la guerra contra Honduras; la huelga de los maestros de ANDES 22 de junio, la represión contra el movimiento sindical.

Como detalle interesante hay que decir que José Napoleón González, fue dis-

tinguido y premiado con una beca al exterior (Italia) al ser el primer graduado de la licenciatura en Periodismo de la Universidad de El Salvador, entidad que otorgó este premio.

La Crónica dio cabida a un periodismo de opinión más en serio y de mayor altura que lo que se escribía, por aquellos días, en los periódicos locales.

En sus páginas comenzaron a destacar muchos de los intelectuales de prestigio de hoy en día, me consta por que la parte cultural, sobre todo la literaria que estaba a mi cargo.

En la década de los 70 La Crónica, se convirtió en La Crónica del Pueblo... y ésta es otra historia que contar.

Fin de la Década

1970 marca el fin de mi vida como estudiante de Periodismo; en 1971 cursé el

seminario de graduación, establecido para actualizar conocimientos y prepararnos para realizar un trabajo de investigación como requisito de grado académico. En este seminario participamos más de 20, de los cuales sólo nos graduamos 12 (ver foto).

Con la experiencia del semanario La Crónica, como Co-Director, pude presentar una monografía consistente en un Proyecto Editorial de un Periódico Moderno y Completo para la Universidad de El Salvador; trabajo compartido con los colegas, Renán Alcides Orellana y Arturo Soto Gómez.

Luego de terminar el proceso académico, los 12 compañeros que concluimos el seminario, por fin pudimos graduarnos, en abril de 1972, días antes del cierre de la UES por intervención del Gobierno.



PROMOCIÓN 1972. Graduados de la Licenciatura en Periodismo, luego de su investidura académica en la Universidad de El Salvador; de izquierda a derecha (sentados) Lic. Francisco Guzmán, Jefe del Departamento de Periodismo y Antonio Eli Ruiz Abarca, graduado; de pie, Licenciados José Eduardo Cubias Colorado, René Alberto Contreras Valle, Antonio Velado Rodas, Ricardo Ernesto Calderón Campos, Armando Rofael Morales, Emeterio Narciso Hidalgo y Zeledón, Manuel Abelino Vásquez Ramos, Carlos Alfredo Perdomo, Renán Alcides Orellana Urbina y José Arturo Soto Gómez.

Departamento De Periodismo Universidad de El Salvador	primera PLANA	Servicio de AFP NOVOSTI TASS Y PRENSA LATINA Miembro de la OIP
2a. Epoca Año IV San Salvador, 27 de septiembre de 1976 No. 725		

ESTUDIANTES

AMENAZAN TOMARSE FACULTAD MEDICINA

Los estudiantes que cursan asignaturas en el Departamento de Microbiología, amenazaron con tomarse todo el edificio de la Facultad de Medicina si no se les repite un examen en el cual hubo una reprobación del 79 por ciento.

Como lo ha informado PRIMERA PLANA en otras ocasiones los estudiantes de la Licenciatura en Laboratorio Clínico tomaron el Departamento de Microbiología en señal de protesta por la reprobación masiva de que fueron objeto en el Primer Parcial de una asignatura que sirve la mencionada dependencia académica.

En relación con el problema de la reprobación masiva en la Facultad de Medicina, el Consejo Superior Universitario en su última sesión recomendó a la Junta Directiva de esa Facultad, repetir el examen de Microbiología. Sin embargo, Junta Directiva no ha podido reunirse a tratar el asunto; porque el Decano Mauricio Salazar Torres se encuentra en Colombia asistiendo a un congreso.

La Dra. Leonor de Linares, Jefe del Departamento de Microbiología, ha dicho que si Junta Directiva le ordena repetir el examen, ella tendrá que acatar esa orden; pero los estudiantes ven con frialdad la manera en que se pretende resolver el problema y argumentan que para no dar largas al asunto ellos tomarán medidas más enérgicas.

Trascendió esta mañana que los estudiantes realizarán en forma gradual la toma de la Facultad de Medicina, empezando por el cierre del Decanato y las demás oficinas administrativas de la Facultad.

Los estudiantes manifestaron también que varios profesores del Departamento de Microbiología no quieren echar a un lado su soberbia manifestando que "en la Facultad de Medicina nunca se ha repetido un examen, y que por lo tanto, no debe violarse ese antecedente histórico".



CRECE DEMANDA DE PRIMERA PLANA. La comunidad universitaria exige diariamente un mayor tiraje de PRIMERA PLANA. En la gráfica, una vista parcial de una asamblea de docentes cuando leían dicho periódico.

PRIMERA PLANA. Ejemplar del periódico Primera Plana que el Departamento de Periodismo comenzó a editar en 1977. Circuló diariamente con noticias universitarias, de la vida nacional e internacional, esta última servida por la Agencia AFP